

HISTORIA NATURAL¹⁰
DE LOS FANTASMAS



EDICIONES
COLOMBIA

18

CINCUENTA
CENTAVOS

EDICIONES COLOMBIA

Director: GERMAN ARCINIEGAS

UN VOLUMEN AL MES

LEA USTED EL SUPLEMENTO DE
CRITICA, LITERATURA E INFOR-
MACIONES QUE SE PUBLICA EN LAS
PAGINAS FINALES.

EN PRENSA: LA NOVELA DE LOS
TRES, Y VARIOS CUENTOS, POR
JOSE RESTREPO JARAMILLO, EL AU-
TOR DE ROQUE.

DIRECCION POSTAL: APARTADO 49:

El semestre: \$ 2.50

En el interior: \$ 2.80

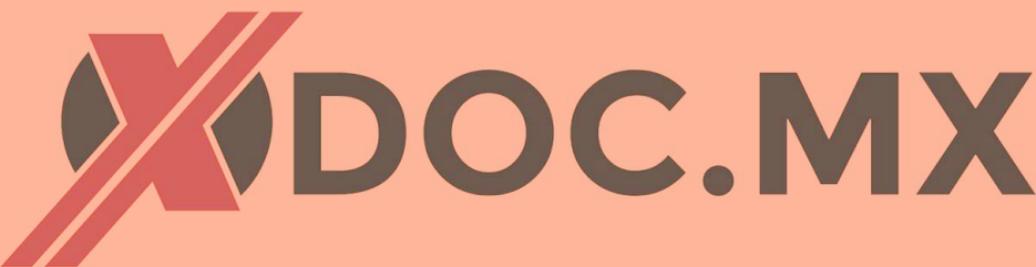
Suscripción anual: 5 pesos

En el Exterior 7 dólares

Oficinas: calle 6a., número 85 - Teléfono número 52-81

EDICIONES COLOMBIA

Tomo diez y ocho



Talleres de **Ediciones Colombia**

HISTORIA NATURAL DE LOS FANTASMAS

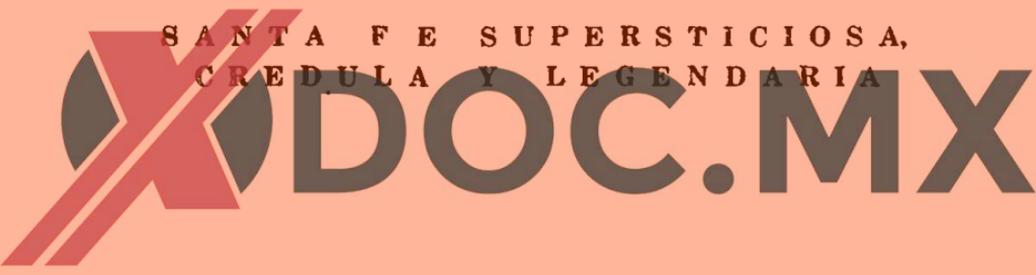
CUENTOS MISTERIOSOS
LEYENDAS

 XDOC.MX

EDICIONES COLOMBIA
BOGOTÁ MOMXXVI

C R O N I C A S D E A P A R E C I D O S

SANTA FE SUPERSTICIOSA,
CREDULA Y LEGENDARIA

The logo for XDOC.MX features a large, stylized 'X' on the left, composed of two overlapping red and grey shapes. To the right of the 'X' is the text 'DOC.MX' in a bold, grey, sans-serif font. The entire logo is set against a solid orange background.

DOC.MX

E D I C I O N E S C O L O M B I A
B O G O T A M C M X X V I

HISTORIA NATURAL DE LOS FANTASMAS

A Antonio Luis Mc. Causland

A la tertulia que formábamos en casa, concurrió aquella noche mi antiguo amigo Madriñán, que se encontraba en la ciudad de tránsito. Era un hombre de edad mediana. Su ilustración, sus modales distinguidos, y su locuacidad aguda y circunspecta, cautivaron el ánimo de los presentes. En breve se conversó con Madriñán, como con un antiguo camarada, como si hubiese sido uno de los asiduos de nuestras veladas, durante las cuales se hablaba de literatura o de filosofía. Madriñán se mostró informado de ambas cosas y aun expresó ideas que parecieron originales y profundas.

Como alguna circunstancia orientara la conversación hacia el tópico de los fenómenos sobrenaturales, uno de los circunstantes dijo así: “yo quisiera que

prescindiéramos de ese nombre de sobrenaturales con que acostumbramos llamar los hechos cuyas causas nos son incógnitas. De otro modo damos a entender que participamos de las ideas vulgares que circular respecto a ellos. "Sobrenatural" denota algo que se emancipa de las leyes comunes de la vida, y un espíritu disciplinado, como el de esta reunión nuestra, debe omitir en su lenguaje las inexactitudes que contribuyan a oscurecer o mistificar la buena inteligencia de las ideas. Pues, propiamente hablando, no existe nada que no encaje dentro del orden, estrictamente "natural" de las cosas, ni que escape al sistema lógico y constante de relaciones que mantienen éstas entre sí. No considero nuestro tema pueril, antes lo encuentro interesante y muy digno de la atención de los que estudian. Aunque yo, personalmente, nunca he tenido la fortuna de que me ocurra nada extraordinario, es decir, ninguno de aquellos acontecimientos cuya explicación se sustrae a la intervención de causalidad corriente y al análisis de la razón, creo sin embargo, en su existencia, por habérselos oído narrar a personas que me merecen absoluto crédito".

—Yo creo lo mismo—dijo Madriñán —y convengo de grado en la necesidad de renunciar al nombre de sobrenaturales que aplicamos a los hechos de explicación difícil o de origen desconocido, pues estimo que todo aquello que ni vemos ni percibimos por estar dotados de una organización sensual defectuosa o incompleta, está también sujeto, como todo, a un encadenamiento necesario bien definido, aunque nos-

otros lo ignoremos. La analogía nos permite creer que lo invisible y lo imponderable se asemejan mucho a lo visible y a lo ponderable. La ciencia actual—podría decirse figurativamente—ha dotado al hombre de sentidos nuevos: sentidos para oír lo que se habla a distancia, y sentidos para comunicar su pensamiento a distancia. Nadie duda de la existencia de las ondas hertzianas, aunque no las vea ni las palpe. Los antiguos ni siquiera sospecharon la posibilidad de los fenómenos eléctricos. Para ellos, el rayo era misterioso y temible lo llamaron cólera del cielo. Nosotros, que conocemos ya su causa, no sólo no le tememos, sino que estamos en posibilidad de provocarlo, o por lo menos, de arrebatárselo a las nubes.

“Pero estos hechos—continuó Madriñán—pertenecen al orden de los fenómenos materiales. Son manifestaciones de la energía radiada o manifestaciones de la energía condensada. No los hago concurrir a nuestra conversación sino por la relación que tienen con el tópico que nos ocupa, que es bien distinto, y, por desgracia, mucho más desconocido para todos. Pues si pasamos del mundo de los fenómenos naturales al mundo de los fenómenos espirituales, nos encontramos como si acabáramos de nacer, en la más completa ignorancia, y, a la vez, en la más grande incapacidad. De la existencia del espíritu nuestro es de lo único que tenemos una certidumbre absoluta. Y Descartes ya lo había dicho “Yo supongo, por ejemplo, que las cosas que veo son falsas; me persuado de que nada ha existido de cuanto mi memo-

ria llena de mentiras me representa; pienso carecer de sentidos verdaderos, y creo que mi cuerpo, las figuras, el espacio, el movimiento y la extensión, no son sino ficciones de mi entendimiento. Me represento la vida como un sueño, en la cual todo es falso e ilusorio, todo, **con la excepción de una sola cosa: mi conciencia.** "Pienso, luego existo". Y nada podría convencerme de que mi espíritu, es otra ilusión, puesto que pienso, y puesto que tengo el íntimo sentido de mi existir y de ser **yo mismo**, en la vigilia y en el sueño".

"Pero aparte de saber bien la evidencia de mi espíritu, y de juzgar por analogía que cada uno de los hombres juzga del suyo de un modo igual o parecido, no sé más nada. Ignoro cómo se produjo mi espíritu e ignoro lo que será de él cuando yo muera. Desconozco su origen y desconozco su destino. Otros llámalo inmortal o perecedero, sólo sé replicar que aquéllas son hipótesis, basadas, cuando en una analogía y un raciocinio, cuando en otra y otro raciocinio, pero en ambos casos hipótesis indemostrables, de imposible comprobación en la experiencia. Y yo no digo que el espíritu sea un milagro, creo, por el contrario, que se trata de un fenómeno natural, pero de una naturaleza diferente de los demás y creo que se rige por leyes que, hasta el presente, se han escapado a nuestra ciencia, a nuestros cálculos y a nuestros instrumentos más precisos. La inteligencia humana, que penetra todos los misterios y los secretos todos que se escondían en las cosas; ella, que avalló las fuerzas dispersas y las redujo a su servi-

D E L O S F A N T A S M A S

cio; ella, que pudo concentrar virtudes explosivas de poder encime dentro de minúsculos fragmentos de materia, y que, robando su secreto al cataclismo antiguo, hoy desaloja las montañas que obstruyeron su paso, he aquí que se siente impotente para atrapar este diminuto pero rebelde arcano: el espíritu.. Porque ¿qué es el espíritu? ¿Qué leyes lo originan y gobiernan?

Y no podríamos decir que se trata de una cosa ilusoria o engañosa. Ya atrás lo dije, pero no me parece inútil insistir sobre su realidad innegable. Los filósofos idealistas han afirmado que es la única de todas las realidades: los materialistas, aunque aspiran a explicarlo y definen su origen por medio de las causas materiales, jamás han pretendido negarle o amenguarle su existencia. El postulado de Descartes es, y será un axioma. Más no pretendo inmiscuirme en discusiones de filósofos. Yo me conformo con aceptar las cosas como existen, dejando que otros las expliquen, cada uno a su modo y que divaguen y se pierdan en laberintos de teorías y de hipótesis.

Pero quiero expresar mis opiniones con respecto al mundo de los espíritus.... Sí: **al mundo de los espíritus**, como he dicho, aunque algunos de ustedes pongan esa cara de estupefacción o de piadosa incredulidad que han puesto.... ¿Espiritista yo? No! Lejos de mí semejante vulgaridad. Yo no soy un espiritista, en el sentido en que se entiende la palabra. Como todo hombre que se interesa por conocer y por juzgar las cosas, como todo el que no quiere